

PRÁCTICAS FUNERARIAS DE LOS ANTIGUOS HABITANTES DE SINALOA, MÉXICO

Mario Ceja Moreno*

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como finalidad ofrecer un panorama de las prácticas funerarias más comunes entre los grupos humanos prehispánicos que habitaron el actual estado de Sinaloa, en periodos hasta ahora conocidos.

Los trabajos que sirvieron de base para la elaboración del estudio corresponden a las excavaciones efectuadas por la doctora Isabel Kelly en Culiacán y Chametla —centro y sur del estado, respectivamente— en 1935 y 1938 (Kelly 1938 y 1945). Además, las efectuadas en Guasave, norte del estado, por el doctor Gordon Ekholm (1942) en 1941. En fechas más recientes, Talavera *et al.* (1988) hicieron trabajos de rescate arqueológico en Culiacán, en 1987. Un año después investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia excavaron un sitio cercano al poblado de Mochicahui, al norte de Sinaloa (Manzanilla *et al.* 1988).

A pesar de ser escasos los sitios arqueológicos explorados en Sinaloa, los datos disponibles permiten esbozar algunos patrones sobre las prácticas funerarias de los grupos humanos prehispánicos que se asentaron en los siguientes sitios: Chametla, al sur del estado, Culiacán, hacia el centro, y Guasave y Mochicahui, al norte.

Una de las características de la funeraria de estos sitios es el empleo de ollas para efectuar inhumaciones y, lo más interesante, la forma de disponer los restos humanos dentro de las vañijas, aspectos que describiremos a continuación.

*Dirección de Antropología Física, INAH, México.

LOS DATOS ESTUDIADOS

En el horizonte Clásico, Chametla se caracteriza por sus entierros directos e indirectos, estos últimos en ollas.¹ Los del primer tipo no fueron descritos suficientemente, ya que sólo se hace referencia a uno de ellos, el cual estaba constituido por cuatro o cinco sujetos, y no se aportan más datos.

Los indirectos estaban colocados en grandes ollas; por lo general se trataba de restos de un solo individuo y, dada la disposición que guardaban los esqueletos, parece tratarse de una segunda inhumación (Kelly 1938: 62-63). La primera, como depósito temporal, pudo tener la finalidad de lograr que los tejidos blandos se perdieran dejando únicamente los huesos. La segunda sería una reinhumación hecha dentro de un recipiente y que constituiría el enterramiento definitivo. En algunos casos la propia autora considera que hubo desmembramiento de los cadáveres previo a su inhumación. Sin embargo, estas consideraciones no han podido ser comprobadas a causa del pésimo estado de conservación de los materiales.

Los objetos empleados como ofrenda son de manufactura diversa y destacan los vasos miniatura que, en opinión de Kelly, fueron elaborados con propósitos funerarios.

Para el horizonte Posclásico, en Culiacán, de acuerdo con los datos proporcionados por Kelly (1945), Hulse (1945) y Talavera *et al.* (1988), se observa cierta similitud con las prácticas registradas para el Clásico en Chametla. Es decir, los hay directos e indirectos. Los directos primarios fueron encontrados en forma extendida en las variedades de decúbito dorsal, lateral derecho y flexionado sedente. Las orientaciones fueron: de norte a sur, este a oeste y de suroeste a noroeste. Destaca aquí la presencia de un cráneo "trofeo".

La ofrenda consistió en artefactos, alfarería y objetos de adorno personal (colgantes de piedras). En opinión de Kelly (1945: 18-23), la mayoría de estas piezas fueron de diversa manufactura, pero no parecen existir objetos exclusivos para uso funerario, como ocurre en el horizonte anterior.

Los entierros indirectos, al igual que en Chametla, se hicieron en ollas que contenían restos de uno o más individuos. Por la disposición que guardaban los esqueletos, Hulse (1945: 187-198) sugiere que se efectuó una desarticulación del cadáver previa a su acomodo dentro de las ollas. El tronco se encontró en posición vertical y a sus lados, sustituyendo a los húmeros, estaban colocados los fémures, y al fondo

¹La nomenclatura utilizada es la expuesta en Romano (1974: 88-112).

de la olla el resto de las unidades óseas, con excepción del cráneo, el cual estaba aparentemente en relación anatómica, aunque en su interior había algunos huesos de mano. En algunos casos los huesos del antebrazo y el peroné estaban insertados en el agujero occipital. Por estos hechos, el autor supone que esta modalidad constituye una práctica funeraria específica de Culiacán. Se mencionan casos donde el arreglo del material óseo sugiere que los esqueletos fueron totalmente desarticulados antes de ser introducidos en la olla.

Para el norte de Sinaloa, en el propio horizonte Posclásico, la información es más variada, aunque sólo se cuenta con datos de dos sitios arqueológicos: Guasave y Mochicahui (Ekholm 1942 y Manzanilla 1988).

En estos dos sitios persisten los mismos tipos de entierros reportados para el sur y centro del estado. Los directos primarios se encontraron en forma extendida, semiflexionada y flexionada, en las variedades de decúbito dorsal, lateral derecho e izquierdo y ventral, orientados de norte a sur, sur a norte, noroeste a suroeste y oeste a este.

La ofrenda estaba compuesta por objetos de uso doméstico como malacates, ollas y vasos; hubo además elementos de adorno personal, cascabeles, orejeras y sargas de cuentas de concha para los tobillos, también placas rectangulares realizadas en pizarra cuyo significado y utilidad se desconocen. Merecen especial atención los restos óseos de fauna encontrados en el interior de algunos vasos de ofrenda, reportados por Ekholm (1942: 39-44), quien sugiere que pudiera tratarse de residuos de alimentos.

Es importante mencionar que algunos entierros primarios parcialmente removidos recuperados en Mochicahui, y los secundarios en bulto de Guasave, constituyen casos hasta ahora sólo reportados para esta región.

Los entierros indirectos en ollas fueron localizados únicamente en Guasave y, a consecuencia del mal estado de conservación de los materiales óseos, no fue posible comprobar si se trató de reinhumaciones, desmembramientos o bien de que los cadáveres hayan sido colocados completos y que, al producirse la descomposición de los tejidos blandos, se perdiera la posición en la que originalmente fueron depositados dentro de las ollas.

DISCUSIÓN Y COMENTARIOS

Sobre la base de la información expuesta, es posible considerar la existencia de algunos patrones en el sistema de enterramientos humanos

practicados por los pobladores prehispánicos de Sinaloa, donde los entierros directos y los indirectos (en ollas) fueron utilizados durante los horizontes Clásico y Posclásico, lo mismo en el sur que en el centro y norte del estado. Sin embargo, lo reducido de la muestra de entierros directos del horizonte Clásico y la escasa información disponible no permitieron conocer en detalle lo referente a las variedades del enterramiento, entre otras características, para una comparación más adecuada con las del Posclásico.

En cambio, la información de los hallazgos del Posclásico permite observar la continuidad del uso de los mismos tipos de entierro, directo e indirecto, en el centro y norte del estado.

Los directos primarios estaban en las formas extendida, semiflexionada y flexionada; la segunda de éstas únicamente se dio en el norte. Las de decúbito dorsal y lateral en el centro y el norte; la ventral en el norte y la sedente sólo en el centro. No existe un patrón definido en las orientaciones. La ofrenda muestra diferencias entre las regiones sur y centro, así como entre uno y otro horizonte, ya que en Chametla algunos objetos fueron manufacturados con propósitos funerarios y los de Culiacán para uso cotidiano.

En cuanto a los entierros indirectos, aunque se encontraron en ambos horizontes culturales y en las tres regiones consideradas, la manera en que se hallaban dispuestos los restos humanos dentro de las ollas es distinta en cada caso y claramente pueden ser diferenciados; por ejemplo, los entierros de Chametla de los de Culiacán: en el primer caso son entierros secundarios y el segundo primarios posiblemente desarticulados. De este modo habría una particularidad que distingue a cada región. Por último, es importante señalar la presencia de sitios utilizados nada más como lugares de inhumación, lo que en nuestra opinión pudo dar origen a la señalada presencia de entierros parcialmente removidos y secundarios en bulto, en el norte de Sinaloa, ya que éstos pueden ser producto de inhumaciones sucesivas en un solo sitio.

Cabe mencionar que las características observadas en los entierros primarios de Sinaloa no son exclusivas de la región, ya que se han reportado para otros sitios de Mesoamérica en los diferentes horizontes culturales. Sin afán de efectuar aquí una revisión exhaustiva, mencionaremos, a manera de ejemplo, algunos casos. Del horizonte Preclásico tenemos: Tlatilco, México; Chupícuaro, Guanajuato, entre otros. Del horizonte Clásico, aunque la mayoría de los entierros se encuentran en forma flexionada, también los hay extendidos como en Monte Albán, Oaxaca; El Infiernillo, Michoacán; Tuxcacuesco y Zapotitlán, Jalisco, por mencionar algunos. En el Posclásico: Tula, Hidalgo; Tlatelolco, D. F.;

Cholula, Puebla, entre otros sitios (Romano 1974: 88-112; Ruz 1968: 193-203; S. López Alonso *et al.* 1976).

En cuanto a los enterramientos en ollas, si bien se localizaron a todo lo largo de Sinaloa, la disposición de los esqueletos varía. Para el resto de Mesoamérica se han reportado en diversos sitios y en cada uno las condiciones y el arreglo de los materiales óseos es diferente, así como también las posibles explicaciones para esta práctica funeraria.

A grandes rasgos, es posible distinguir por lo menos cuatro formas de entierros en ollas empleados tanto en Mesoamérica como en Norteamérica, y son: a] incinerados o parcialmente expuestos al fuego; b] secundarios; c] desmembrados o desarticulados, y d] primarios.

Quizá las urnas u ollas funerarias que contienen restos óseos incinerados sean las más comunes en Mesoamérica y se las menciona, entre otros sitios, en Zacapu (Lumholtz 1960: 415-417); Pátzcuaro, Michoacán (Rubín de la Borbolla 1939: 103); en la región del Balsas entre Michoacán y Guerrero (Brand 1942: 66); Soconautla, Veracruz (Krickeberg 1933); Tres Zapotes, Veracruz (Weiant 1943: 97-112); Cholula, Puebla (López Alonso 1972); Azcapotzalco, D. F. (Ceja 1987); Chichén Itzá, Mayapán y los Altos de Guatemala (Ruz 1968: 155-156). En Norteamérica se reportan para el estado de Nuevo México (E. A. Barber, *cfr.* Yarrow 1881: 138).

La incineración de cadáveres, sobre todo de jefes y caudillos, fue una práctica común de varios grupos mesoamericanos, en particular entre quienes se establecieron en lo que actualmente es Michoacán (Caso 1931; *cfr.* Lumholtz 1960: 415-417). Este hecho puede corroborarse en las fuentes etnohistóricas (López de Gomara 1870: 71; Gerónimo de Mendieta 1945: 181-184) que describen en detalle el ceremonial funerario del último rey de Michoacán.

Los entierros secundarios en ollas o urna se han reportado en múltiples sitios, entre otros: "Mal País", muy próximo a Zacapu, Michoacán (Caso 1931: 449-450), y probablemente en Chametla, Sinaloa (Kelly 1938: 62-63); en opinión de esta última autora, este tipo de entierros podría ser producto de una segunda inhumación. Esta posibilidad es viable si se consideran las conclusiones a las que llegan García Payón (1941: 69-77) sobre los hallazgos que realizó en Tecaxic, Calixtlahuaca, México, y Zacarías (1975) para Teotenango, dentro de la región matlatzinca.

En Calixtlahuaca se exploró gran cantidad de entierros secundarios que, al parecer, fueron producto de reinhumaciones. La primera inhumación podría haberse efectuado al aire libre, en una casa o cueva, colocando el cadáver sobre una camilla o plataforma hasta que el

individuo perdiera sus tejidos blandos; posteriormente se removían los esqueletos y se procedía a efectuar el enterramiento definitivo. García Payón agrega, además, que esta práctica funeraria era también utilizada por otras culturas de Norteamérica, aunque no especifica cuáles.

Quizá también sea probable lo propuesto por Yarrow (1881: 137-138) a fines del siglo pasado, quien opina que estos entierros podrían ser producto de una reinhumación provocada por el uso intensivo que se le daba a los montículos funerarios, lo que trajo por consecuencia la necesidad de remover esqueletos para crear espacios y continuar realizando enterramientos en el mismo sitio. Los restos esqueléticos removidos fueron colocados dentro de ollas y posteriormente enterrados. Basa esta aseveración en trabajos arqueológicos que reportan este tipo de hallazgos, entre los que destacan los de Foster en el río Waterre, cerca de Cadem, al sur de Carolina y en la isla de Santa Catalina, sobre las costas de Georgia, además de los del profesor Swallow en un montículo localizado en Nuevo Madrid, Montana (cfr. Yarrow 1881).

A nuestro juicio, lo anterior puede constituir una buena explicación de la presencia de entierros en olla en sitios arqueológicos, sobre todo en los casos en los que los restos esqueléticos están sin relación anatómica. Sin embargo, estas aseveraciones deberán ser fundamentadas con análisis exhaustivo de los sitios donde se ha localizado este tipo de entierros, además de buscar evidencias que permitan efectuar inferencias sobre el probable uso del suelo, la intensidad del mismo y el tiempo de ocupación. De igual modo, es necesario completar esta información con datos etnohistóricos que permitan ampliarla, a fin de encontrar una explicación de estos eventos culturales.

Los esqueletos desarticulados, o quizá desmembrados, encontrados dentro de ollas sólo se han reportado en Culiacán, por Kelly y Hulse (1945) y Talavera *et al.* (1988).

Los entierros primarios dentro de ollas se han localizado en varios sitios y horizontes culturales; se pueden mencionar, entre otros, Jaina, Campeche (Moedano 1946: 222 y Piña Chán 1968: 77-79) y Cholula, Puebla (López Alonso 1972: 376). En ambos sitios los individuos inhumados de esta manera fueron predominantemente infantiles. Es interesante anotar que para los entierros de Jaina, reportados por Moedano, la parte inferior de las ollas presentaba huellas de exposición al fuego y algunos elementos óseos, como las tibias, peronés y metacarpianos, mostraban evidencias de haber sido sometidos a cocción.

Otro hecho que debe destacarse es la gran semejanza que guardan los entierros de Guasave con otros de Norteamérica en Ohio, Kentucky,

Virginia Occidental, Pensilvania y, muy en particular, con los montículos sepulcrales de la cultura adena (Marquina 1964: 485-486).

Estos montículos alcanzaban hasta 21 m de altura y tenían una gran sepultura en el centro, la que estaba delimitada por troncos de árbol. A los lados del sepulcro principal se encontró gran cantidad de entierros directos, los primarios en forma flexionada o extendida y los secundarios en bulto.

En general, y a reserva de contar con más información, las prácticas funerarias observadas en Sinaloa parecen compartir rasgos culturales tanto de Mesoamérica como de Norteamérica, lo cual era de esperarse para un lugar considerado como parte de la frontera norte mesoamericana, la que en opinión de Jiménez Moreno (1975: 943) se encuentra geográficamente entre los ríos Pánuco, Lerma y Sinaloa y tal vez el río Fuerte. Por lo tanto, estas prácticas funerarias estarían comprendidas dentro del grupo III de caracteres de distribución cultural propuestos por Kirchhoff (1960: 8-13), que son considerados como elementos comunes a Mesoamérica y a otras superáreas culturales de nuestro continente.

REFERENCIAS

BRAND, DONALD

- 1942 "Recent archaeological and geographic investigation in the basin of the Rio Balsas and Michoacan", *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* 5(1): 140-147, México.

CASO, ALONSO

- 1931 "Informe preliminar de las exploraciones realizadas en Michoacán", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4a. época, 6: 446-452.

CEJA, MARIO

- 1987 Azcapotzalco: Una población del Postclásico vista a través de sus enterramientos, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

EKHOLM, GORDON

- 1942 "Excavation at Guasave, Sinaloa, México", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 38.

GARCÍA PAYÓN, JOSÉ

- 1941 "Manera de disponer de los muertos entre los matlatzincas del valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 5 (1): 64-78.

HULSE, F. S.

- 1945 "Skeletal material", *Excavation at Culiacan, Sinaloa*, Appendix III: 187-198, *Iberoamericana* 25.

JIMÉNEZ MORENO, WIGBERTO

- 1975 "Mesoamérica", *Enciclopedia de México*, México, SEP, vol 7: 941-966.

KELLY, ISABEL T.

- 1938 "Excavation at Chametla, Sinaloa", *Iberoamericana* 14.

- 1945 "Excavation at Culiacan, Sinaloa", *Iberoamericana* 25.

KIRCHHOFF, PAUL

- 1960 "Mesoamérica", *Tlatoani* 3.

KRICKEBERG, WALTER

- 1933 *Los totonacas. Contribución a la etnografía histórica de América Central*, México, Secretaría de Educación Pública.

LÓPEZ ALONSO, SERGIO

- 1972 "La cremación y los entierros en vasija en la zona arqueológica de Cholula Puebla", *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda I*: 375-379, México, Sociedad Mexicana de Antropología.

LÓPEZ ALONSO, S., C. SERRANO Y Z. LAGUNAS

- 1976 *Enterramientos humanos de la zona arqueológica de Cholula, Puebla*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica 44.

LÓPEZ DE GÓMARA, FRANCISCO

- 1870 *Crónica general de las Indias*, México, Escalante, t. I.

- LUMHOLTZ, CARL
1960 "Excavaciones en Zacapu", *El México Desconocido*, México, Editora Nacional, t. I: 413-427.
- MANZANILLA, RUBÉN, J. ARTURO TALAVERA Y MARIO CEJA
1988 *Informe de los trabajos de salvamento e investigación arqueológica en la población de Mochicahui, municipio de El Fuerte, estado de Sinaloa*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Antropología Física, mecanoscrito.
- MARQUINA, IGNACIO
1964 *Arquitectura prehispánica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2ª edición.
- MENDIETA, GERÓNIMO
1945 *Historia eclesiástica indiana*, México, Salvador Chávez Hayhoe.
- MOEDANO, HUGO
1946 "Jaina, un cementerio maya", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 8: 217-142.
- PIÑA CHÁN, ROMÁN
1968 *Jaina. La casa en el agua*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ROMANO, ARTURO
1974 "Sistema de enterramientos", *Panorama histórico y cultural. Antropología física. Época prehispánica*, México, SEP-INAH, pp. 88-112.
- RUBÍN DE LA BORBOLLA, DANIEL
1939 "Antropología de Tzintzuntzan-Ihuatzio, Temporadas I y II", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 3: 99-121.
- RUZ LHUILLER, ALBERTO
1968 *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, México, UNAM, Seminario de Cultura Maya.
- TALAVERA, J. ARTURO, JOSÉ FLORES, JUAN A. BERRELLEZA Y E. VALENTÍN
1988 Informe arqueológico y resultados antropofísicos del Proyecto de Salvamento Arqueológico Cabaes-25 Sin., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Antropología Física, mecanoscrito.
- WEIANT, C. W.
1943 "An introduction to the ceramic of Tres Zapotes, Veracruz, México", *Smithsonian Institution Bulletin* 139.
- YARROW, H. C.
1881 "A further contribution to the study of the mortuary customs of the North American Indians", *Bureau of Ethnology. First Annual Reports 1879-1880*, Washington, Smithsonian Institution, pp. 137-139.
- ZACARÍAS, B. MA. PATRICIA
1975 "Los enterramientos", en Román Piña Chán, comp., *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla. Memoria de las excavaciones arqueológicas*, Toluca, Gobierno del Estado de México, Dirección de Turismo, t. II: 365-410.

